

RICHARD NED LEBOW, *The Politics and Ethics of Identity: In search of Ourselves*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012. 439 páginas.

Puede sorprender que un especialista en Relaciones Internacionales se atreva a publicar un ensayo sobre la identidad individual. Sin embargo, Richard Ned Lebow, profesor de Teoría Política Internacional en el King's College de Londres, lleva varios años profundizando en el campo de la ética. A este respecto, destaca su investigación acerca del lugar que corresponde al comportamiento ético en el ámbito de lo político, tanto en el campo doméstico como a una escala internacional.

El libro que nos ocupa supone un ambicioso esfuerzo por abordar la cuestión de la identidad más allá de una perspectiva psicológica o filosófica. Lebow parte del carácter fragmentario y cambiante del ser humano para cuestionar la creencia en una identidad única y consistente, llegando, incluso, a poner en duda la propia noción de individualidad. De tal modo, trata de hacer manifiesta la naturaleza convencional de ciertos anclajes sociales, legales, económicos y políticos.

Considerando que “las identidades son inseparables de las narrativas que las inventan, ejemplifican y sostienen” (p. 39)¹, Lebow desarrolla una meditación acerca de las implicaciones éticas y políticas de la construcción de la identidad mediante el análisis comparado de textos literarios, filosóficos, religiosos y musicales. Para ello, centra su mirada en cuatro

contextos diferentes: Grecia y Roma en la época clásica, la Europa de la Ilustración, la Alemania decimonónica y el mundo contemporáneo.

El autor trenza sus pasos por lo normativo y lo empírico y abarca la ciencia política, la historia, la filosofía y la psicología, afirmando seguir un enfoque “abierto y de gran amplitud” (p. 44)². Teniendo en cuenta la sempiterna posibilidad de dispersión que supone todo acercamiento interdisciplinario, el autor propone un “conocimiento más holístico” de la identidad (p. 45)³ mediante la unión de diferentes disciplinas.

Cabe decir que lo que Lebow define como *identidad* puede entenderse como *identificación*. Concediendo que los conceptos en las ciencias sociales son reificaciones que no se refieren a ningún objeto real, Lebow considera que el concepto de identidad resulta inapropiado a la hora de analizar la identidad. Este concepto, comprendido como un elemento que provee de unidad y continuidad a los seres humanos, no es para el autor sino el correlato secular de la idea de alma (p. 24).

Así, realiza una breve genealogía de la identidad, comenzando por el concepto homérico de *psyché*, entendido como fuerza vital que empuja al héroe a su destino, y el latino *persona*, derivado del griego *proposon*, con que se nombraba la máscara del actor, y que asume connota-

¹ “Identities are inseparable from the narratives that invent, instantiate and sustain them”.

² “[O]pen-ended and broad-gauged approach”.

³ “[A] more holistic understanding”.

ciones de rol. Transita por la noción de alma, desde el *pneuma* griego, el dualismo platónico y las aportaciones de Padres de la Iglesia como Orígenes (185-254) o Gregorio de Niza (335-394) hasta la clásica diferencia entre *anima* (alma) y *mens* (mente) propuesta por René Descartes (1596-1650) en su obra *Pasiones del alma* (1649). Este recorrido sirve a Lebow para esbozar las cuatro creencias contra las que batallará a lo largo del libro: la creencia en un yo personal, la capacidad de sostener una identidad continua a partir de afiliaciones y roles, la continuidad y unicidad de las identidades y, por último, la posibilidad de descubrir una suerte de ser verdadero en el interior humano (pp. 25-30).

La obra se estructura en ocho capítulos. Tras la introducción, Lebow plantea en el segundo capítulo su teoría narrativa de las identidades. El tercer capítulo se centra en la Grecia y Roma clásicas, específicamente en la noción de identidad de Homero y Virgilio (70-19 a. e. c.), y el cuarto aborda la Ilustración alemana a través de la figura de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791). El quinto capítulo analiza la inspiración clásica de la Alemania moderna, tratando de determinar hasta qué punto el influjo de una Hélade idealizada pudo ayudar a fermentar tanto la identidad nacional alemana como su diseño institucional. Los capítulos sexto y séptimo centran la mirada en la ficción cristiana y la ciencia ficción, respectivamente, y el octavo sirve de conclusión.

Lebow trata de dar cuenta de las narrativas que, históricamente, han creado y transmitido las identidades sociales e individuales. Según el autor, estas emergen en eras de cambio y tratan de dar nuevas jus-

tificaciones al orden, así como acicates para la transformación de identidades tradicionales. Así, distingue en el segundo capítulo tres grandes narrativas: las propias de las Edades de Oro (pp. 55-62), desde el Edén del *Génesis* o la Troya de la *Iliada* hasta la ciencia ficción de Arthur C. Clarke (1917-2008); las utopías (pp. 62-72), dando cuenta de sus precedentes griegos —la Calípolis de Platón (427-347 a. e. c.) o Esqueria, “el país de los feacios” de Homero—, los proyectos reformistas del humanismo erasmista —la *Utopía* (1516) de Tomás Moro (1478-1535) y la *Nueva Atlantida* (1626) de Francis Bacon (1561-1626)— y las utopías revolucionarias —el materialismo histórico—; y, finalmente, las distopías (pp. 73-77), florecidas en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, entre las que destacan las obras de Yevgeny Zamyatin (1884-1937), Aldous Huxley (1894-1963), George Orwell (1903-1950) y William Golding (1911-1993). Acercándose a las posiciones de Karl Popper (1902-1994), Lebow señala la dimensión autoritaria de la utopía, entendiéndola que la ficción distópica representa una suerte de contestación liberal a aquella (p. 72). En el tercer capítulo, Lebow examina los puntos en común de dos obras clásicas, la *Iliada* de Homero y la *Eneida* de Virgilio, respecto a la constitución identitaria y la comprensión del otro.

Destaca por su interés el cuarto capítulo del libro, que, dedicado a la Ilustración, Lebow centra en la trilogía de óperas que Mozart compone junto con el libretista Lorenzo Da Ponte (1749-1838), considerando que prefiguran las dinámicas de construcción de la identidad en la era moderna. Asimismo, esboza una breve reflexión acerca de *La flauta mágica*

(1791), la gran utopía mozartiana inspirada en los recursos tradicionales del *Singspiel*, la ópera popular alemana con elementos de cuento de hadas. Según Lebow, esta obra ofrece una lectura distópica, anticipando elementos de los totalitarismos del siglo veinte, como el rechazo de la Ilustración, el escapismo sentimentalista de los sinsabores del mundo y la proliferación de actitudes cínicas hacia lo político (pp. 142-145).

Las bodas de Fígaro (1786) muestra las posibilidades emancipatorias de la Ilustración, cuestionando la relación entre la vieja aristocracia y las clases populares. *Don Giovanni* (1787) incluye personajes propios de la *opera buffa* (Leporello, Zerlina) y de la *opera seria* (doña Ana, el Comendador), yuxtaponiendo baladas populares con arias *da capo*, tan del gusto de la aristocracia, y pausados *menuettos* con aceleradas contradanzas. Si bien *Don Giovanni* representa una clara crítica a las estructuras sociales del *ancien régime*, algo ya avanzado en *Las bodas de Fígaro*, las consecuencias de la desesperada búsqueda de liberación y placer de don Juan convierten la obra en una distopía. La interminable lista de conquistas de este “esclavo de las pasiones”, dicho con David Hume (1711-1776)⁴, y su desprecio de la *phronesis* o prudencia aristotélica anticipan para Lebow la figura de Napoleón Bonaparte (1769-1821), así como las pautas de regímenes autoritarios posteriores (p. 133).

En el quinto capítulo, las narrativas de construcción de la identidad en la Alemania del siglo diecinueve son analizadas a través de la tesis del *Sonderweg*, o “cami-

no particular” alemán. Recordando la fascinación de figuras como Friedrich Hölderlin (1770-1843), Wilhelm von Humboldt (1767-1837), Immanuel Kant (1724-1804), Friedrich Schelling (1775-1854) o Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) por la Atenas clásica, Lebow realiza una aguda meditación acerca de cómo el autoritarismo prusiano y el desarrollo económico alemán encontraron razones para diseñar sobre el troquel de una Grecia mítica el modelo de la identidad germánica.

Asimismo, Lebow estudia las narrativas del siglo veinte en los capítulos sexto y séptimo, centrándose en la comprensión de la inmortalidad en dos géneros narrativos: la ficción cristiana, con la serie de novelas *Left Behind*, de Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, y la ciencia ficción, donde analiza el proyecto eugenésico imaginado por Robert Heinlein (1907-1988) en *Methuselah's Children* (1958) o la moratoria de fallecimientos en *Las intermitencias de la muerte* (2005) de José Saramago (1922-2010).

El último capítulo ofrece una extensa conclusión. Teniendo en cuenta la multitud de referencias y la disparidad de enfoques empleados a lo largo de los capítulos precedentes, esta recapitulación supone un buen apoyo para el lector, pues muestra de manera clara el hilo de oro que sigue la argumentación de Lebow. El punto de partida (el cuestionamiento de una identidad unitaria) y el camino que señala (la reconstrucción de la identidad) se acerca a las propuestas de Friedrich Nietzsche (1844-1900) o Martin Heidegger (1889-1976), si

⁴ “Slave of the passions”. David HUME, *Treatise on Human Nature*, 2.3.3.4. (citado en p. 132).

bien afirma situarse un paso más allá al negar explícitamente cualquier posición optimista que confie en la posibilidad de una identidad reunificada. Así, el enfoque de Lebow entronca con las intuiciones de Michel Foucault (1926-1984) acerca de la constitución de la subjetividad identitaria, al tiempo que se imbrica en ciertos presupuestos del posmodernismo que, a pesar de su ambición y cierto adanismo, no logra trascender.

Cabe felicitar al autor por lo ambicioso de su planteamiento *a priori*, si bien su tesis no es en absoluto novedosa. De igual modo, la identidad individual no deja de

ser el más estudiado de todos los temas *identitarios*⁵. La obra supone, empero, una lectura muy disfrutable. La erudición de Lebow no evita un estilo claro y didáctico apto para cualquier tipo de estudiante universitario. De manera general, todo lector interesado en los grandes nombres de la cultura puede disfrutar del popurrí de referencias dispensado por Lebow, a modo de entretenidas píldoras culturales, aunque terminan distrayendo de la tenue tesis de fondo.

JORGE FREIRE Y NADIA KHALIL TOLOSA

⁵ Entre las obras más recientes, pueden destacarse: William CONNOLLY, *Identity/Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*, Cornell University Press, Ithaca, 1991 (Expanded Edition, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002); Thomas METZINGER, *Being No One: The Self-Model Theory of Subjectivity*, Massachusetts Institute of Technology, 2003; Harold NOONAN, *Personal Identity*, Routledge, London, New York, 2nd ed., 2003); Joseph LEDOUX, Jacek DEBIEC & Henry MOSS (eds.), *The Self: From Soul to Brain*, Annals of the New York Academy of Sciences, vol. 1001, 2003; Fabio SANI, *Self Continuity: Individual and Collective Perspectives*, Psychology Press, New York, Hove, 2008; John EDWARDS, *Language and Identity: An Introduction*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, 2009; o Leonidas DONSKIS, *Troubled Identity and the Modern World*, Palgrave Macmillan, New York, 2009.